

CARTA DE LOS JAPONES QUE, ANTES QUE CONOCIESEN A DIOS, ERAN RELIGIOSOS EN SU MODO GENTÍLICO



ADRE FRAY GONZALO, NOSOTROS PEDIMOS que ya que sois nuestro padre y nos habéis convertido a la ley de el Señor y ya que de teatino os habéis convertido y tornado al bendito hábito de San Francisco, nos admitid en ese mismo monasterio, para servir al Señor, pues que nos habéis hecho dejar nuestros templos y rentas, convirtiéndonos con vuestras pláticas cristianas al Señor; ahora estamos metidos en unas ermitas, sin hablar a persona ninguna, sustentándonos de las frutas de los montes; y salimos de quince en quince días a pedir limosna al pueblo, como en tiempo antiguo hacíamos, cuando éramos gentiles; pues que nos decíades que la penitencia que hacíamos por el diablo, la hiciésemos ahora por Dios, al cual queremos servir de todo corazón y muy de veras, y así por él mismo os rogamos os acordéis de nosotros ante él, y de la verdadera hermandad que hicisteis con nosotros, cuando nos convertisteis; y también decimos que según nos han informado de esa santa religión, tener tanta pobreza, religión y llaneza, que si así como nos han dicho es, que vengan a buscar almas y echar redes en esta mar, donde se pierden tantas almas por falta de ministros y quien les enseñe.

Otra carta vi yo traer a este religioso de los mismos, en que decían que no lo había hecho bien en haberse venido acá a hacer penitencia al convento de San Francisco, sin darles parte de ello para que también ellos vinieran a tomar el hábito, como le tienen allá muchos de la Compañía de Jesús, por breve de el Papa; e informado de su celo y buen entendimiento, del cual digo yo que según me pareció no les hacen ventaja los muy acendrados de los españoles.

Esto es, padre mío, lo que hay por acá de nuevo: V. R. por amor de Dios lo considere y relate a otros, que por el hábito de nuestro padre San Francisco, que como indigno tengo, que no va en toda esa carta cosa alguna que huela a falsedad.

El Japón es tierra fría, de buen temple; los hombres y mujeres son amigos de honra y muy codiciosos, aunque los que se convierten lo posponen todo por Dios.

